

Nº 925

Tres mil  
Suplemento Cultural

Sábado 17 de noviembre de 2007 | Nº 3611 del año XVI segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

# ENTRE CONFORMISMO Y ESPERANZA

Nuestros jóvenes simplemente se van, se van a riesgo de sus vidas o la integridad física, se van en busca de sus destinos afuera del país. Los que no dan ese paso parecen resignados, como si la capa de plomo ideológica que nos han impuesto las clases dominantes y los media a su servicio, les hubiera asesinado todo impulso de rebelión.

CARLOS ABREGO



Nacimiento de Venus, Alexander Cabanel (1863)



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ  
ARQUÍMIDES CRUZ?**

# Entre conformismo y esperanza

CARLOS ABREGO

No creo que nosotros los salvadoreños estemos atravesando uno de esos periodos que se caracterizan por la honda oposición entre generaciones, no vivimos un momento de crisis intergeneracional. No obstante esta crisis debería de brotar, debería de manifestarse. Pues la crisis de sociedad que vivimos, nos hace incapaces a las generaciones mayores de transmitir valores y enseñanzas a las generaciones que van surgiendo. Por su lado los jóvenes han adoptado una actitud pasiva, aceptando sin mucho rechinar el mundo que reciben. ¿Qué mundo reciben estos jóvenes? Un mundo que los rechaza, un mundo que no les ofrece ni siquiera las condiciones en que las generaciones anteriores comenzaron a rodar por el mundo. Nuestros jóvenes simplemente se van, se van a riesgo de sus vidas o la integridad física, se van en busca de sus destinos afuera del país. Los que no dan ese paso parecen resignados, como si la capa de plomo ideológica que nos han impuesto las clases dominantes y los media a su servicio, les hubiera asesinado todo impulso de rebelión.

Una parte de nuestra juventud huye y la que se queda se hunde en la aceptación de una sociedad que los tritura, dándoles como consuelo un puñado siempre renovado de mercancías, pero este mundo de la mercancía no les permite realizar sus más profundas aspiraciones. Este mundo no les permite ni siquiera esbozar sus sueños, so pena de aparecer ante todos como simples ilusos. Tener estudios de alta calidad, entrar a la vida activa con un trabajo digno de ese nombre, vivir en una casa que les permita fundar un hogar y ofrecerles a sus hijos un mundo que irá mejorándose, pues esto que todas las generaciones



## Lo que tenemos es fuga de jóvenes hacia el extranjero y un mundo de puertas cerradas para los que se quedan.

han considerado como el mínimo, nuestros jóvenes no pueden ni siquiera formular como una exigencia. Les han hecho creer que exigir sus derechos, tener pretensiones de mejores condiciones de vida eso es hacerle el juego a los enemigos de la nación, del país.

Las clases dominantes nos pintan a los "hermanos lejanos" como los héroes patrios, como nuestros salvadores, ellos mantienen a flote nuestra economía. Los que se han quedado viven de los que se han ido. Esto se repite sin que los que lo repiten se den cuenta de lo perverso de este discurso.

Este discurso que valoriza al que con motivaciones suyas, muy propias, muy personales, ha abandonado el país, por el hecho mismo de buscar una salida a sus problemas, este discurso deja sin decir

algo que debería poner de manifiesto: el fracaso de la sociedad que nos han impuesto. Porque esos jóvenes huyen nuestra sociedad de puertas cerradas. Es cierto que se necesita cierta intrepidez irse a lo desconocido. En esos caminos hacia el Norte lo único que se conoce son los riesgos que existen. Ellos dejan atrás este mundo de sus mayores, lo dejan sin cambiarlo, lo dejan sin cambiar la ideología que les impusieron, la realización de sus personas está en el consumo de mercancías perecederas.

Los jóvenes que se quedan se sienten como privados del arrojo de los que se han ido. "Esta sociedad no nos ofrece posibilidades, nos cierra sus puertas". Y la realidad aparece agobiadoramente anclada en un presente sin horizontes. "¿Qué podemos hacer nosotros si ya fracasaron todos

los intentos pasados?". Estamos pues viviendo un momento de desesperanza. Las generaciones que deberían transmitir valores y esperanzas viven sus vidas penetradas de conformismo. Y este conformismo nos lo destilan en nuestras venas.

¿Quién puede venir a sacudir nuestra sociedad de esta somnolencia? ¿Quién puede hacer vibrar nuestros corazones? Pues bien, ese alguien tiene que ser el que haya comprendido que todo es posible aún, que nuestro país no es un largo callejón sin salida, que no es un largo túnel negro. Quien sepa inculcarle a nuestros jóvenes que exigir derechos nuevos ha sido la condición de todas las nuevas generaciones, que si una nación tiene futuro es porque sus jóvenes no se conforman. Los jóvenes tienen que arbolar la esperanza.

Pero no se trata de una esperanza ciega. La esperanza puede y tiene que ser lúcida, también ella debe de ser exigente. La esperanza tiene que depositarse en la energía de nuestros jóvenes, en su capacidad de invertir las situaciones que parecen perdidas. Es en ellos y con ellos que debemos soñar.

En los jóvenes está la clave. Esto no lo ignora nadie. Es por eso que en las futuras elecciones el tema de la juventud va a ocupar un lugar relevante. El jefe de ARENA se está preparando para aprovechar el próximo año dedicado a la juventud, para darle rienda suelta a su demagogia. Este hombre que para resolver lo que proclamó como el problema primordial de nuestro país, la delincuencia juvenil, no acudió a soluciones educativas y preventivas, sino que agravó la situación, imponiéndonos una legislación represiva que legaliza el atropello de los derechos de la niñez. Redujo la edad de reclusión de menores y alargó demencialmente la duración de las penas. Recientemente en Chile osó presentarse como alguien preocupado por los problemas de las jóvenes generaciones. Habló de no sé que proyectos y programas que según él ya están cundiendo efecto. Lo que tenemos es fuga de jóvenes hacia el extranjero y un mundo de puertas cerradas para los que se quedan. Este hombre y su partido no puede venir ahora después de tanto años en el poder, un poder que han ejercido sin límites, sin compartir con nadie el derecho de deliberar y de ejecutar, este hombre y su partido no tiene ninguna credibilidad. Lo único que puede es ensuciarnos con su propaganda e intentar inculcarnos miedo. Esta gente es del pasado, no pueden encarnar la esperanza.

**Una parte de nuestra juventud huye y la que se queda se hunde en la aceptación de una sociedad que los tritura, dándoles como consuelo un puñado siempre renovado de mercancías, pero este mundo de la mercancía no les permite realizar sus más profundas aspiraciones.**



# Otras Vidas, Otros Mundos

ALFONSO KIJADURÍAS

Tomado de la revista digital ContraPunto. Visite este lugar en el sitio: [www.contrapunto.com.ec](http://www.contrapunto.com.ec)

En otra vida fui príncipe, también sacerdote. Desciendo de la línea de los primeros reyes de España. Pero algo malo hice, algún pecado nefando, eso que todas las noches trato de recordar. Tal pareciera que tuve relaciones carnales con mi madre o mi hermana, o secuestré con mañas a la mujer de mi más grande y noble amigo; quizás maté a mi padre, todo es probable. Por eso, ahora, en esta encarnación, me ha tocado ser ladrón, mendigo, hacedor de trabajos que envilecen, como éste de limpiar las calles después de un carnaval.

Por las noches, cuando cierro los ojos, camino a mi antojo por el país donde nací, digo el país de mi vida anterior. Recorro Castilla la vieja, sus callejones de piedra, contemplo sus muros, entro por los castillos, como entrar por mi casa, y me pierdo en los jardines y arrabales, entre mendigos, príncipes, poetas, letrados, pintores de la corte, majas y enanos. Desde el balcón del palacio de mis abuelos mi hermana me lanza una paloma. Mi hermana bella, pero no tan bella como mi madre.

Ayer en la basura, entre las hojas y papeles, di con una lámina, una reproducción de Francisco Pacheco. Se trata del retrato de una mujer de la Corte del Rey Felipe. Esa mujer fue mi madre. Lo sé porque la he visto en todos mis sueños. Son sus mismos ojos oscuros y sonrientes, la misma boca carnosa y sensual, sus mismos pechos de Madonna. Por eso no tardé en enmarcarla y colocarla en la pared, que ahora luce con una dignidad que nunca no tuvo antes. Contemplar el retrato, clavar mis ojos en ella, llena el vacío en que vivo; la ternura perdida vuelve con la parsimonia del niño ante los brazos de su madre; sobretodo cuando regreso cochambroso y cansado de ese trabajo infame.

En la basura, entre los desperdicios, uno puede prever el fin del mundo. Los desechos humanos son los restos de un mundo que se derrumba y cae en pedazos. No es el hambre lo que nos hace hablar, no, es el miedo. El asombro ante el vómito después del haritzgo. ¿Por qué tengo yo que vivir esta vida? Pero este trabajo por bajo y sucio tiene sus compensa-

ciones. Entre ellos te devuelve la virtud, a fuerza de humillarte te ennoblece, te limpia de las manchas, te inmuniza contra la soberbia, te devuelve como pago a tu naturaleza, a tu origen.

Demás está decir las sorpresas que te depara la basura. Los tesoros que uno descubre: anillos, relojes, medias, libros, vestidos, monedas, platos, fotografías, lámparas, cajas, baúles, máscaras, dentaduras postizas, abrigos, pañuelos, discos, cigarrillos, sillas, televisores,

muñecas, cartas, frascos, es decir los más insólitos desechos que ha diario vomita esta ciudad, voluptuosa e insaciable.

Gracias a la basura, los desechos de todos los días, he logrado conocer el alma humana, el alma de estas gentes, sus agonías, sus creencias hipócritas, su religión, sus enfermedades, sus ideas políticas, sus gustos, sus miedos y temores, también sus pequeñas alegrías.

Temprano me acuesto, temprano me levanto, como poco, pues me alimento con lo mucho que veo, llevo una vida sobria. Antes de cerrar los ojos converso con mi mujer, hablamos siempre del pasado, jamás del futuro, pues no tenemos ilusiones, que no sean las que nos dan los sueños, a través de los cuales volvemos al pasado.

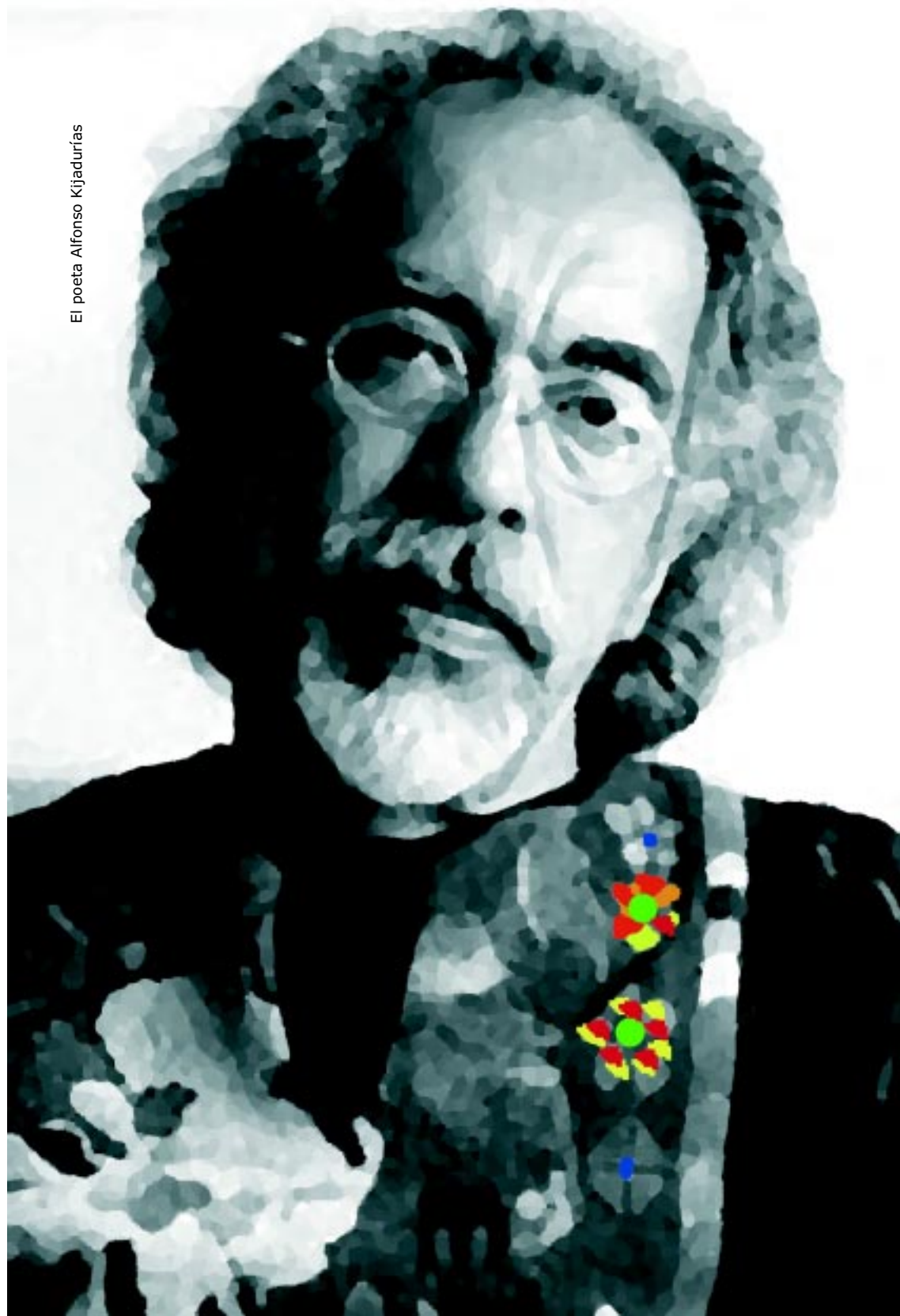
En otra vida mi mujer fue la Duquesa del Alba. Lo descubrimos ayer, mientras pulíamos el piso de los enfermos mentales de Rupert

street. Allí, mientras fregaba el piso, descubrí a mi mujer contemplar en el espejo, la imagen de aquella que fue en otra vida. Sin mediar palabras sonreímos con la complicidad de quien guarda un secreto, un secreto hasta la muerte.

Por una extraña coincidencia, mi gusto por la pintura nació al mismo tiempo que inicie este trabajo. Ya he dicho de los hallazgos imprevisibles que surgen entre el barrer y recoger los desechos de cada casa, de cada mansión, de cada bar, de cada jardín, de cada espacio donde como una maldición se amontonan los despojos, los detritus de la gran ciudad. Nació por accidente, es decir de tanto contemplar tanto papel, tanta mancha, tanto lamparazo, tanta sombra, tanta sobra de obras, que al final por compasión uno recoge. Y de tanto mirar las cosas, las cosas comienzan por hablar, transmitir sus secretos, su propia voz.

Después de cada jornada, en cuanto llegamos a nuestro hogar, lo primero que hacemos es abrir las bolsas donde guardamos el botín de cada día. Es frecuente que siempre encuentre un botón, un peine, un pañuelo, un arete, un libro de cubierta dorada, objetos que un día pertenecieron a mi vida anterior, cuando fui príncipe y cabalgaba noche y día en mi alazán, seguido de mastines y lacayos, alrededor de los umbríos bosques del castillo. Hoy, por ejemplo, al vaciar la bolsa, encontré, entre, otras cosas, otro retrato firmado por la mano embrujada del maestro Goya y Lucientes, una pintura de quien fuera mi amante, la infanta de Aragón.

De celos la Duquesa del Alba, mi mujer, al mostrarle la imagen se ha encerrado en su cuarto y no ha salido, pese a los picantes vapores de la mariscada. A lo mejor esta soñando. Soñándose, una vez más, contemplada, desnudada de pies a cabeza por los ojos del sordo genial.



El poeta Alfonso Kijadurías



# Con Larousse y con Chinchilla de Kijadurías

MIGUEL ÁNGEL CHINCHILLA

Sin lugar a dudas **"Las Tribulaciones del pequeño Larousse"**, segunda novela publicada por Alfonso Kijadurías, forma parte ya de un género narrativo llamado novela negra, el cual se define como historias de crímenes en donde la resolución del misterio deja de ser el objetivo principal. Por lo general, los personajes de estas historias son individuos venidos a menos, derrotados y decadentes, que buscan encontrar la verdad o por lo menos un acercamiento con ella.

Pequeño Larousse es el apodo de Ezequiel Luna, un ex alumno del Instituto Nacional que se graduó como mejor bachiller en la promoción de 1958. Ese mismo año, Ezequiel había obtenido el primer lugar en el certamen de ortografía convocado por diario El Mundo. El premio en efectivo fue de 200 colones, además de una edición ilustrada del Pequeño Larousse, de donde se había generado el sobrenombre, **"derivado a su vez del prodigioso poder de su memoria"**.

A Pequeño Larousse lo encontramos en el capítulo dos, en las afueras de El Congreso, una especie de cervecería y figón, donde nuestro hombre convertido en chichipate y echado totalmente a la perdición, **"se apoderaba de su espacio nocturno...acondicionando con diligencias de borracho, periódicos, cartones y arrugadas hilachas..."**

Muy atrás quedaba su empleo como corrector de pruebas en el diario La Nación, del cual fue despedido el mismo año de la caída del Muro de Berlín. **"Se quedó sin dinero, vendió sus pocas pertenencias...Cuando ya no le quedaba nada volvió a tocar las puertas de ministerios, periódicos, escuelas...pero ninguna se abrió...por eso, al fin...entró por las puertas anchas de los bares y las cantinas y sus gordos cantineros como toneles de aguardiente"**.

Encontramos a Larousse como repito en el capítulo dos, sobresaltado por el apareamiento en la escena (esquina de la derruida mansión Guirolamo a inmediaciones del parque Daniel Hernández, en la ciudad de Santa Cleta), de una manada de chuchos callejeros, más de cien, que **"seguían con religiosa fidelidad"** a un viejo alto, flaco, de sombrero y con una

barba blanca y larga **"que se volvía espuma en su anguloso pecho"**. Curiosamente aquel viejo escupía constantemente en una jarra de lámina que llevaba en la mano izquierda.

Mansión Guirolamo es obviamente una alusión a la millonaria familia Guirola, y Santa Cleta, una descomposición neologística de Santa Tecla, cabecera departamental de La Libertad.

Los perros son entonces el leiv motiv de esta obra que consta de veinticinco capítulos. Con perros comienza la historia y con perros termina. La mayoría de muertes que se dan desde el primer capítulo tienen que ver con los chuchos que transmiten la rabia convirtiéndola en pandemia, y más que en pandemia, en la gran metáfora que se revuelca latente en el subtexto del libro.

Por la mordida de un perro aguacatero muere el doctor Evodio Escalante, sumo sacerdote de las leyes nacionales. De igual manera muere el diputado comunista Rosalío Colorado que se parecía a Cornelio Reyna. También el propietario de diario El Tiempo, don Enrique Masferrer, y el poeta Mario Muñoz. Asimismo, Mario y Luisa, propietarios de El Congreso, y el teniente Ceferino Machón, corrupto oficial de la

PNC; y quizá también aunque no queda claro, el vicepresidente de la república Matías Delgado Gil.

Jauría de chuchos descendientes del mastín europeo y la chucha aguacatera. **"Los perros, los miles de perros que dejó la guerra sin la sombra protectora de sus amos"**, escribe el autor en una clara analogía con las pandillas o maras que se han reproducido en los últimos años precisamente con la fuerza de las jaurías. Aunque entre los cientos de chuchos había uno de pelo blanco que cantaba la misa y **"a lo mejor soñaba haber sido en otra vida un bajo o un tenor de la Scala de Milán"**.

A propósito de maras, en el capítulo diez, Kijadurías nos presenta una horrenda masacre ocurrida en el barrio El Calvario de Quezaltepeque, en la cual las víctimas fueron los pandilleros de la Salvatrucha y la Dieciocho, y cuyos **"cuerpos habían sido despedazados por perros salvajes..."**. Este día, 30 de marzo de 2005, el autor lo presenta como la fecha en que la violencia exacerbada **"había mostrado sus colmillos y garras en diferentes sitios..."**, motivo por el cual el gobierno hubo de decretar ley marcial en contra de todos los chuchos callejeros.

El segundo protagonista de esta novela es el periodista Eugenio Chinchilla, empleado de diario El tiempo, a quien el autor hace aparecer en el capítulo cuatro como ex compañero de estudios del Pequeño Larousse y fiel parroquiano de la cervecería El Congreso.

Este Chinchilla es un tipo vehemente y conflictivo que por andar peleando con bolos, pierde la oreja por una dentellada asustada por el reportero Danilo Beltrán, alias el zopilote, cuando **"la cerveza elevó los ánimos hasta esa cima peligrosa, donde la razón es usurpada por el fundamentalismo de las ideologías"**.

Después de la muerte por rabia de Enrique Masferrer, padre, quien era un periodista de verdad, el diario El Tiempo pasó a manos de Enrique Masferrer, Jr., nuevo propietario con quien Chinchilla guarda serias diferencias, ya que el heredero **"amenazaba con volver el periódico en una fábrica destinada a propagar los beneficios de la sociedad de consumo...una fábrica de hacer billetes"**. Lo que pasaba era

que Enriquito no era intelectual como su padre.

Como buen sabueso del periodismo, la Chinche posee preciada información de fuentes fidedignas, por ejemplo, sobre el desfalco millonario del ex gerente de Acueductos y Alcantarillados, también sobre la muerte del vicepresidente Matías Delgado Gil y sobre los negocios sucios del polvo y otras hierbas, aparte del gran bisnes de los pollos fritos en Pollo Loco.

Por ello estaba en la mira no sólo de su nuevo patrón, Masferrer, Jr., sino también en el periscopio de la policía. **"Se sentía humillado y avasallado por una realidad, por un mundo cada vez más corrupto e inhumano... Todo el país era un barco lleno de ratas"**. Así meditaba Chinchilla mientras solitario bebía cerveza en El Congreso.

En cierta ocasión, **"violando la línea del periódico, se había atrevido a manchar el nombre de la benemérita institución (la PNC), llamándola nido de ratas, cueva de alimañas, centro de corrupción"**. No era por gusto entonces las ganas que le tenían el jefe Mora y el teniente Machón. Otro día, en un evento, Machón le tira en la cara a Chinchilla el whiskie que bebía, agresión pública que bien pudo terminar en un homicidio de no haber sido por la intervención del jefe Mora. Al salir de aquel lugar, Chinchilla se encuentra con que su carro ha sido sabotado, ya se sabe por quienes, y minutos después dos matones profesionales a bordo de un destartado Lincoln Continental, lo persiguen para asesinarlo, crimen que no se consuma ya que Chinchilla es defendido **"por dos enormes perros surgidos de la misma oscuridad de la noche"**, en una hermosa alusión al mito del Cadejo, que seguramente representa el alter ego en la perronidad de todos los chuchos en esta novela de Kijadurías.

Se trata de una novela realista, fantástica y perruna, que nos obliga al recuerdo del Coloquio de los Perros de Miguel de Cervantes, a una referencia de soslayo con El Lobo Estepario de Herman Hess, también a una relación indirecta con la fábula de Fedro, El Perro Avariento, y tal vez a una analogía temática con los Amores Perros de Alejandro

González Iñarrítu.

Al final, ni Larousse ni la Chinche mueren, pero el autor los deja pendientes, congelados, en lista de espera, aguardando la muerte que más temprano que tarde les llegará fuera de las páginas del libro, posiblemente en la mente de los lectores. Larousse, es decir diccionario con patas, es apuñaleado en el mercado por un carnicero convertido en orate, mientras que Chinchilla como en una paranoia eterna, sigue siendo perseguido por el viejo Lincoln Continental de la policía.

**"Las Tribulaciones del pequeño Larousse"** es una novela que narra la barbarie de una sociedad enferma como la salvadoreña, donde la rabia irracional se convierte en la gran metáfora, en la gran pandemia.

A pesar de que por lo general Kijadurías utiliza nombres ficticios para sus personajes y locaciones, en algunos momentos hace uso de nombres reales, como decir: parque Daniel Hernández, Diario El Mundo y Hermano Toby. Al respecto, quiero aclararle a mi amigo el escritor e investigador nicaragüense Nicasio Urbina, que el periodista Eugenio Chinchilla no tiene nada que ver conmigo, excepto quizá por algunas inocentes coincidencias como que ambos tenemos la edad del Quijote (50), o que los dos vivimos alguna vez en la colonia Atlacatl, o simplemente la relación literaria por este hermoso oficio de la escribidera y la comunicación.

Aparecen también en la historia algunos personajes bastante folklóricos como son la Víbora y el Tamagás, compinches de Larousse en la chichipateada; la agente Aminta Martínez, paradigma de los buenos agentes en la PNC; Mario, el ex guardia propietario de El Congreso y su hija Romualda, la Luciérnaga, famosa prostituta que había sido mujer ocasional de Julio Jaramillo; entre otros y otras.

Con **"Las Tribulaciones del pequeño Larousse"**, Índole Editores celebra cuarenta años en la carrera literaria de Alfonso Kijadurías, una excelente manera de festejar a un gran escritor salvadoreño, casi mítico, cuyo mejor homenaje es disfrutar la lectura de esta su segunda novela: real, fantástica, poética y cargada de mucha ironía; de lo mejor escrito a nivel nacional en los últimos tiempos. ¡Abur!



# De la hostia, la sangre y la arboleda

FRANCISCO ANDRÉS ESCOBAR

## I

La grama tiene sangre en la pupila  
y grumos de sustancia el muro inerte.  
Linfa dolida reptante entre las hojas...  
¡Y una gran pesadumbre en la arboleda!

Quebrado el cuerpo, y más ausente el alma,  
rotos los verbos por injusto fuego.  
Tiñe la muerte con su caldo el suelo...  
¡Y una gran pesadumbre en la arboleda!

## II

Ya no puedo atajar este silencio.  
Se me escapa la voz del mudo duelo,  
pues si el temblor no vino ante el despojo  
y hasta mudos mis ojos parecieron,  
es porque, a veces, el dolor nos vuelve  
como estatuas de mármol, o de yeso:  
cierra el párpado el dique de pesares,



el labio sella su palabra agreste,  
sonámbula frialdad apresa el cuerpo  
y el alma vaga sobre extraña fiebre.  
No quiere maldecir. No es la blasfemia  
el clamor de los labios taciturnos.  
Ni los señalamientos. Ni los retos.  
Ni las reivindicadas consecuencias...  
Es otra cosa... ¡Dios!... es otra cosa...  
... imi pozo de dolor se enraíza adentro!...  
¡Es la noche del débil peregrino  
al extraviar la luz de su sendero!

## III

Usted, mi don Ignacio, era otro padre:  
padre de quien no tiene más que sueños,  
padre de quien no habla porque el miedo  
le cercena la voz, le mata el gesto.  
Usted, mi don Ignacio, era otro padre:  
padre de estos eriales y senderos  
donde, escasa la luz y corto el verbo,  
el mal se ensaña entre los más pequeños.  
A usted, mi padre Ignacio, no lo oyeron.  
A usted nos lo mataron... así... en seco...  
y hoy nos queda esta sangre barboteante...  
¡y una gran pesadumbre en la arboleda!

Usted dejó su España, don Ignacio,  
y optó por el dolor de esta otra tierra.  
Y aquí, mi gran rector, en este insomne  
país de las insidias y violencias,  
país de las conjuras y denuestos,  
- ¡país simiesco de alarido y miedo!!  
usted su verbo iluminado  
y en sangre dio su aurora más cimera.

Usted vino con Rahner y Zubiri  
acobijados en morral de sueños.  
Y buscó interpretar las realidades,  
e imponer la razón como criterio  
para encarnar de Dios su mandamiento  
de empezar en la historia el alto Reino.  
Usted, mi don Ignacio - el Unamuno  
de esta su Salamanca que acompaña  
la pasión y la sed salvadoreñas -  
se internó en la verdad más dolorosa,  
descendió a sus raíces más primeras,  
y luego la entregó como maestro,  
o la vertió en palabras de profeta.

Usted hubo de habérselas, maestro,  
con la ciega corriente de los odios  
donde luchan los hombres por poderes  
colocados en márgenes opuestos.  
Y allí quiso mediar. Y confundieron:  
vieron la espina en el lugar del beso.  
Y en vez de aprovechar su augusta estirpe  
para ordenar «la patria mal vivida»  
- Como dice otro grande entre poetas -  
trajeron a la muerte por consorte,

cegaron con el odio su ojo ciego,  
y en la noche de sombras y alaridos  
fundieron la esperanza en el silencio.

## IV

Usted reposa ahora, don Ignacio,  
con Amando, el arcángel consejero;  
con la «fe y alegría» de aquel Lolo;  
con Segundo, el de barbas de dios Zeus.  
Con Pardito, silente y laborioso  
que alcanzó a Dios en su correr eterno;  
y con Nacho, consciencia inquisitiva  
que ha de encuestar los ángeles del cielo.  
Allí descansan de este rudo tiempo  
de congoja, dolor, llanto y miseria,  
y desde el gran martirio atribulado  
defienden a la vida en esta tierra.  
Elba y Celina, lirios de este pueblo,  
reposan más allá de su silencio:  
ellas volvieron a su lar amable  
a dormir en la tierra primigenia.

Yo voy a recordarlo, don Ignacio,  
con su paso sereno en la arboleda,  
con la hidalguía del perfil altivo  
con que viste el Creador al intelecto.  
Con sus manos ungidas en aceite  
votivo de las hostias y las letras.  
Con sus ojos certeros y aguileños,  
con la razón de escudo sobre el pecho  
y el inflamado acento sobre el verbo.  
Así habrá de vivir, mi padre Ignacio,  
alumbrando las voces y el silencio,  
iluminando inviernos y veranos  
de esta casa que es suya, de este tiempo  
cuando el fragor oscuro de la sangre  
la paz responda con celestes ecos.

## V

¿Qué más puedo decirle, don Ignacio?  
¿Qué la luz de la tarde besa el muro  
con el perdón del beso comprensivo?  
¿Qué furor por furor no es justa vía  
para aplacar daimones y delirios,  
y que debe brillar, sereno y limpio,  
el justo sol, en su alma tan querido?  
Los brazos de la cruz, en el ocaso,  
extienden ambiciosos sus dominios  
con el perdón por lanza y por espinas...

... Debo irme pastor... padre... maestro...  
para seguir andando los caminos  
que llevan al amor y a su ancho alero.  
Adiós... y gracias... por palabra y vida...  
Gracias... por el martirio sacrosanto...  
Quede con Dios. El lava sus heridas.  
¡Adiós, mi gran rector, mi don Ignacio!

# Borges, el inefable «Georgie»

Durante la dictadura militar alguien le comenta a Borges que el general Galtieri, presidente de la República en ese momento, ha confesado que una de sus mayores ambiciones es seguir el camino de Perón y parecerse a él. «¡Caramba! -interrumpe Borges- es imposible imaginarse una aspiración más modesta».

Borges firma ejemplares en una librería del Centro. Un joven se acerca con Ficciones y le dice: «Maestro, usted es inmortal»

Borges le contesta: «Vamos, hombre. No hay por qué ser tan pesimista».

Roma, 1981. Conferencia de prensa en un hotel de la Vía Veneto.

Además de periodistas, están presentes Bernardo Bertolucci y Franco María Ricci. Borges, inspirado, destila ingenio. Llega la última pregunta. - «¿A qué atribuye que todavía no le hayan otorgado el Premio Nóbel de Literatura?» - «A la sabiduría sueca».

En una entrevista, en Roma, un periodista trataba de poner en aprietos a Jorge Luis Borges. Como no lo lograba, finalmente probó con algo que le pareció más provocativo: «¿En su país todavía hay caníbales?»

-«Ya no -contestó aquél-, nos los comimos a todos.»

En plena Guerra de las Malvinas, opinó que «la Argentina e Inglaterra parecen dos pelados peleándose por un peine» y que «las islas habría que regalárselas a Bolivia para que tenga salida al mar».

Sobre la situación de la literatura argentina, Córdoba Iturburu, que la presidía, inquirió a los gritos: «¿Y qué vamos a hacer por nuestros jóvenes poetas?» Desde el fondo llegó otro grito, éste de Borges: «¡Disuadirlos!»

Borges charla con Antonio Carrizo, en un bar. Por la radio del local se anuncia un tango con letra de León Benarós, amigo de Borges. El locutor propone escucharlo y el escritor acepta.

Cuando el tango termina, Carrizo le pregunta qué le pareció. Borges mueve la cabeza y dictamina, muy preocupado: «Esto le pasa a Benarós por juntarse con peronistas».

El poeta Eduardo González Lanuza, uno de los introductores del ultraísmo en la Argentina y gran amigo de Borges, descubre a éste en Florida y Corrientes, solo, con su bastón, esperando para poder cruzar. Lo toca y le dice: «Borges, soy González Lanuza».

El vuelve la cabeza y, después de unos segundos, contesta: «Es probable».

En Maipú y Tucumán, un grupo de adictos a Isabel Perón descubre a Borges y lo sigue unos metros, insultándolo. Al ingresar en su casa, un periodista le pregunta cómo se siente. «Medio desorientado - manifiesta -. Se me acercó una mujer vociferando: «¡Inculto! ¡Ignorante!»

Un joven poeta se acerca a Borges en la calle. Deja en manos del escritor su primer libro. Borges agradece y le pregunta cuál es el título. «Con la patria adentro», responde el joven. -»Pero qué incomodidad, amigo, qué incomodidad».

El escritor argentino Héctor Bianciotti recuerda una de las tantas salidas elegantes de Borges, cuando le incomodaban los halagos de la gente: Ocorre en París,

en un estudio de televisión.

-«¿Usted se da cuenta de que es uno de los grandes escritores del siglo?», lo interrogan.

-«Es que este», evalúa Borges, «ha sido un siglo muy mediocre».

Una mañana de octubre de 1967, Borges está al frente de su clase de literatura inglesa. Un estudiante entra y lo interrumpe para anunciar la muerte del Che Guevara y la inmediata suspensión de las clases para rendirle un homenaje. Borges contesta que el homenaje seguramente puede esperar. Clima tenso. El estudiante insiste: «Tiene que ser ahora y usted se va». Borges no se resigna y grita: «No me voy nada. Y si usted es tan guapo, venga a sacarme del escritorio». El estudiante amenaza con cortar la luz. «He tomado la precaución», retruca Borges, «de ser ciego esperando este momento».

A principios de la década de los setenta, el escritor y psicoanalista Germán García invita a la Argentina a Daniel Sibony, matemático y psicoanalista francés. Sibony quiere conocer a Borges.

Al encontrarse, el francés le pregunta en qué idioma desea hablar. «Hablemos en francés», propone Borges, y justifica: «Dicen que la lengua francesa es tan perfecta

que no necesita escritores.

A la inversa, dicen que el castellano es una lengua que se desespera de su propia debilidad y necesita producir cada tanto un Góngora, un Quevedo, un Cervantes».

Una revista de actualidad reúne a Borges con el director técnico César Luis Menotti. «Qué raro, ¿no? Un hombre inteligente y se empeña en hablar de fútbol todo el tiempo», comenta Borges más tarde.

En 1983, un periodista de La Nación pide a Borges su opinión sobre la Guerra de Malvinas. «Absurda», define Borges. «Estoy triste, muy triste. Mandaron a esos pobres muchachos de veinte años a morir al sur. Tener veinte años y pelear contra soldados veteranos es algo atroz, inconcebible. Solamente en el cruce General Belgrano murieron cientos. Claro que los militares dirán que al lado de los desaparecidos esa cifra no es nada, pero no creo que les convenga ese argumento. No, no les va a convenir...»

El 10 de marzo de 1978, en la Feria del Libro, Borges se cruza con un escritor al que quiere y respeta: Manuel Mujica Láinez

Se abrazan e inician una conversación que es interrumpida una y otra vez por los cazadores compulsivos de firmas. «A veces», se queja Borges, «pienso que cuando me muera mis libros más cotizados serán aquellos que no lleven mi autógrafo.»

En 1975, a los 99 años, muere Leonor Acevedo de Borges, madre del escritor. En el velorio, una mujer da el pésame a Borges y comenta: «Peero... pobre Leonorcita, morirse tan poquito antes de cumplir los 100 años. Si hubiera esperado un poquito más...».

Borges le dice: «Veo, señora, que es usted devota del sistema decimal».

Borges y un escritor joven debatiendo sobre literatura y otros temas. El escritor joven le dice: «Y bueno, en política no vamos a estar de acuerdo, maestro, porque yo soy peronista». Borges contestó: «Cómo que no? Yo también soy ciego».



## Arte poética

Jorge  
Luis  
Borges

Mirar el río hecho de tiempo  
y agua  
y recordar que el tiempo  
es otro río,  
saber que nos perdemos  
como el río  
y que los rostros pasan  
como el agua.

Sentir que la vigilia es  
otro sueño  
que sueña no soñar  
y que la muerte  
que teme nuestra carne  
es esa muerte  
de cada noche,  
que se llama sueño.

Ver en el día o en el año  
un símbolo  
de los días del hombre  
y de sus años,  
convertir el ultraje de los años  
en una música, un rumor  
y un símbolo,

ver en la muerte el sueño,  
en el ocaso  
un triste oro, tal es la poesía  
que es inmortal y pobre.  
La poesía  
vuelve como la aurora  
y el ocaso.

A veces en las tardes  
una cara  
nos mira desde el fondo  
de un espejo;  
el arte debe ser  
como ese espejo  
que nos revela  
nuestra propia cara.

Cuentan que Ulises,  
harto de prodigios,  
lloró de amor al divisar su Itaca  
verde y humilde.  
El arte es esa Itaca  
de verde eternidad,  
no de prodigios.

También es como el río  
interminable  
que pasa y queda y es cristal  
de un mismo  
Heráclito inconstante,  
que es el mismo  
y es otro, como el río  
interminable.

Sangre en el sur es el libro más reciente del uruguayo-mexicano Saúl Ibargoyen

## Las repercusiones del fascismo en América Latina

CARLOS PAUL

<http://www.jornada.unam.mx/2007/10/17/index.php?section=cultura&article=a07n1cul>

Sangre en el sur es un testimonio en el cual se conjuga la realidad y la ficción, cuyo protagonista vive y es testigo de la brutalidad, la represión, la vida clandestina, la resistencia social y el exilio durante la dictadura militar de Uruguay, explicó a La Jornada el escritor uruguayo-mexicano Saúl Ibargoyen.

El testimonio se narra mediante una entrevista imaginaria a un ciudadano uruguayo radicado en México, en la que el entrevistador nunca aparece y en la que se dan dos niveles de respuestas: unas, las que el entrevistado dice de viva voz y otras, las que sólo piensa.

Entre el hablar y el pensar del protagonista –cuyas vivencias son de alguna manera reflejo de otras dictaduras implantadas durante los años 70 y 80 en América Latina–, “se sustenta la tesis de que en Latinoamérica se ha dado un cierto tipo de fascismo.

“No se trata estrictamente del fascismo de la época de Hitler o Mussolini”, comenta el autor. “En América Latina se ha dado con otras variantes. De acuerdo con el revolucionario búlgaro Jorge Dimitrov, el fascismo se define como la dictadura del gran capital, apoyada en el aparato terrorista del Estado”.

Ahora, continúa Ibargoyen, “se puede hablar de que sin duda en el gobierno de Estados Unidos hay matices fascistas. No sólo la violencia, la tortura, la represión, los desaparecidos, la falta de libertad de prensa que cambian la estructura del Estado, sino que de acuerdo con dicha definición, la violencia que se ejerce tiene un contenido ideológico en función de ese sistema que se lleva a cabo”.

### Muchos no vivieron para contarla

En el prólogo del volumen, el investigador Luis H. Méndez, “reflexiona sobre la actualidad del fascismo –más allá de una referencia teórica o histórica, restringida al tiempo de entreguerras– y lo vincula con lo que el autor narra y plantea, con la realidad contemporánea de México”.

Publicado por Ediciones Eón, en su colección Testimonios, en *Sangre en el sur* el personaje recuerda experiencias muy dolorosas empero, explica Ibargoyen, de lo que se trata es de “saber qué hacer con esas experiencias y recuerdos, si no de qué sirvieron, pues muchos no vivieron para contarla.

“Nosotros tenemos la responsabilidad histórica de narrar y refrescar la memoria, inclusive para abrir las viejas heridas, pues también debemos saber cómo fue que nos lastimaron. Hay heridas que no cicatrizan así nada más, y si cicatrizan las abrimos para ver qué hay adentro; esa es la operación más dolorosa.”

El libro, añade el autor, “contiene igual elementos de autocrítica a la actuación de la izquierda en general, ya sea desde la guerrilla o del movimiento sindical”.

En *Sangre en el sur*, dice Ibargoyen, “no se trata de hacer un recuento del dolor o el sufrimiento de una persona, sino de entender las causas de todo ese sufrimiento, para sacar una conclusión positiva de esas experiencias, que en definitiva son colectivas y que no sólo afectan a un país, sino que se expanden a escala continental”.

## Cuentos de Escena

# ¿Descentralizar el teatro?

HARRY CASTEL

Asociación Teatral escenario. [proyecto\\_escenario@yahoo.es](mailto:proyecto_escenario@yahoo.es)  
<http://blog-de-escenario.blogspot.com>

Como en la mayoría de países de Centroamérica y el Caribe, en El Salvador la actividad cultural se concentra en la capital y es allí donde reside la atención del público, patrocinadores y medios de comunicación, pareciera que salvo contadas excepciones, que se mantienen a fuerza de persistencia, todo sucede en San Salvador.

Pareciera, ya que si observamos con detenimiento, aparecen esfuerzos realizados por proyectos ya posicionados como los de APACULSA con el Teatro de Santa Ana, el constante trabajo de TNT en las comunidades de Chalatenango y la Fundación María Escalón de Núñez con la Caravana nacional de teatro, estos son solo una muestra de lo que decenas de grupos comunitarios y Casas de la cultura realizan en el interior de nuestro país, donde muchos jóvenes logran tener una opción diferente a las monótonas horas de encierro frente al televisor, para ver y hacer teatro.

A este esfuerzo se une Escena 07, el Festival Nacional de Artes Escénicas Tony Perdomo, en honor del fallecido teatrasta que inició este movimiento con la Muestra Nacional de Teatro en el 2002.

La Muestra Nacional, cuya antigua sede fue el Auditorium Pedro Geoffroy Rivas, del Museo Nacional de Antropología, ahora se expande a San Francisco Gotera, San Miguel, Sensuntepeque, Chalatenango, Santa Ana y Suchitoto, para que más de una veintena de grupos y artistas escénicos en las áreas de teatro, danza y música, puedan compartir con diversos públicos presentaciones y talleres. Quedándose con dos presentaciones en el Teatro Luis Poma de San Salvador.

¿Descentralizar el teatro? Perfecto, esta nos parece una valiosa iniciativa que se suma a otras en la vía de extender el arte escénico en nuestro país, sin embargo surge una inquietud respecto a este cambio de formato en la antigua Muestra Nacional.

La Muestra llegó a ser una actividad esperada por grupos, público y medios como un espacio también para establecer un diálogo, bastante informal, sobre lo producido teatralmente hablando, en el año; para los grupos que normalmente no tienen acceso a las salas oficiales, o que desarrollan su labor en el interior del país, era también una oportunidad de mostrar la continuidad de su trabajo y lograr un espacio en los medios de comunicación, importante para el desarrollo de su labor en la sociedad mediatizada en la que vivimos. Al menos una vez al año, se lograba generar un mayor interés mediático en la producción teatral nacional y generar opinión hacia ese proceso.

¿Se perderá ahora ese espacio con el nuevo formato? ¿Quién lo retoma? Los festivales en nuestro país, a excepción del Encuentro Universitario de Teatro, son de carácter internacional, centrando la atención del público en la producción teatral de otros países y en cuanto al Encuentro, este es un espacio para el teatro universitario, no para grupos profesionales, como los que podían encontrarse en la Muestra.

¿Descentralizar el teatro? De acuerdo, es una necesidad de las poblaciones del interior del país y de los grupos mismos para expandir su mercado, sin embargo la consolidación y desarrollo de nuestro movimiento teatral, que está en crecimiento, precisa también de los espacios de encuentro y retroalimentación, como el que se había construido con la Muestra. La inquietud está planteada, resolverla nos competará a todos los que nos vemos involucrados en ella.

P.d. “Nadie está a gusto como Dios lo tiene”, me dirían por ahí, pero más bien me acuerdo de otra frase que también decía mi abuela: “Ni tanto que queme al santo ni tan poco que no lo alumbre”... la sabiduría popular, siempre oportuna.

**¿Dónde estará el TIET la otra semana?**

**Cerramos noviembre con teatro, acompáñanos «Para los Nietos del Jaguar» de Pedro Geoffroy Rivas. Miércoles 21. Escuela de comunicaciones Mónica Herrera, Santa Tecla. 7:00 p.m.**

**Viernes 23. Dentro del Festival Nacional Escena 07. Centro de Cultura para la Paz. Suchitoto. 8:00 p.m. Entrada gratis**

**«El Matrimonio Forzoso» de Molière Domingo 25. Dentro del Festival Nacional Escena 07. Parque Central de Sesuntepeque. 10:30 a.m. Entrada gratis**

**¡Nos vemos en el teatro!**



### DIRECTORIO

**Director de Diario Co Latino**  
Francisco Elías Valencia

**Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil**  
Otoniel Guevara  
[ognevara@diariocolatino.com](mailto:ognevara@diariocolatino.com)

**Coordinador de Aula Abierta**  
Vladimir Baiza  
[vbaiza@diariocolatino.com](mailto:vbaiza@diariocolatino.com)

### Equipo de producción editorial

Tomás Andreu | [tandreu@diariocolatino.com](mailto:tandreu@diariocolatino.com)  
Roberto Deras | [rderas@diariocolatino.com](mailto:rderas@diariocolatino.com)  
David Juárez | [djuarez@diariocolatino.com](mailto:djuarez@diariocolatino.com)  
Pablo Benítez | [pbenitez@diariocolatino.com](mailto:pbenitez@diariocolatino.com)  
Marcos Navarrete | [mnavarrete@diariocolatino.com](mailto:mnavarrete@diariocolatino.com)  
Raquel Cañas | [rcañas@diariocolatino.com](mailto:rcañas@diariocolatino.com)

### Colaboradores en El Salvador

Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Douglas B. Néstor Durán | Angel Portillo | Jennifer Valiente

### Colaboradores en el mundo

Carlos Ábrego en Francia.  
Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana.  
Javier Campos en Connecticut.  
Gabriel Jaime Caro en Medellín.

### Dirección:

Suplemento Cultural Tres Mil,  
Diario Co Latino  
23a Avenida Sur, # 225,  
San Salvador, El Salvador, C. A.

### Telefax:

(503) 22 71 08 22

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a: [3000@diariocolatino.com](mailto:3000@diariocolatino.com)



## **A los mártires de la UCA**

**Luis de Sebastián**

**Os vi llegar al puerto, uno a uno,  
con los barcos cargados de talentos  
y los premios prendidos en las redes  
en pocos años de intenso laboreo.**

**Os vi llegar con ramos de claveles  
rojos como la sangre de mi pueblo,  
cortados por la noche, aun con fresco.**

**Os vi llegar al puerto, uno a uno,  
con ganas de reposar de tanto esfuerzo.  
Veníais así, cansados pero alegres  
como veníais del frontón, del juego.**

**Llegábais sonrientes, pero serios,  
dejabáis allá abajo el bombardeo,  
las guindas, los escuadrones y los miedos,  
vosotros liberados ya de las torturas  
pero el pueblo seguía aun sufriendo.**

**EL PUEBLO DE EL SALVADOR, mi pueblo  
escogido y amado sin él saberlo.  
Yo escogí a El Salvador para juzgar al mundo,  
para separar a los malos de los buenos,  
para besar a los pobres en la frente  
y poblar las mansiones de mi Reino.**

**Ellacu, Nacho, Amando,  
Lolo, Segundo, Moreno**

**Venid benditos de mi padre eterno,  
mártires de fe y de la injusticia;  
sois las joyas rojas de mi manto regio.**

Barcelona, 23 de noviembre de 1989.